

# una semana de teatro

Por JOSE MONLEON

FOTOS ALFREDO

## Los mal casados

CONTESTANDO a una crítica que cierta vez hice del teatro de Neville, este autor me mandó una carta hablándome de la imposibilidad de abordar la temática del matrimonio mal avenido. Es evidente que sólo esta situación podría explicar determinadas delicuescencias —¡oh la ternura!— de «El baile» y otras piezas de Edgar Neville.

El tema ha tentado también a Alfonso Paso en varias ocasiones. La última en «La alegría de vivir», que acaba de estrenar en el teatro de la Torre de Madrid. Otra, que conviene señalar, fue en «Las buenas personas». En ambas, el autor recurre a una misma arbitrariedad. A un mismo equívoco. Y conste que estoy hablando de los textos concretos ofrecidos al público, con abstracción de cualquier posible intervención. Por otra parte, la nota que incluye Alfonso Paso en el programa no permite especulaciones al respecto. Paso está absolutamente de acuerdo con lo que hemos visto.

Si Neville u otros autores españoles han buscado en el humor o en un vago concepto de lo lírico la convención con la que poder hincarle el diente al tema, Alfonso Paso incurre en una especie de «legalismo», extremo en paradójico desacuerdo con lo que viene siendo el eje ideológico de gran parte de su teatro: la desarmonía entre lo justo y lo legal. En «Las buenas personas», los argumentos incontestados del protagonista se doblegaban a las amonestaciones de un sacerdote que nunca estaba claro si era



«La alegría de vivir», de Alfonso Paso, en la Torre de Madrid

un tipo a lo Graham Greene —el sacerdote de «El cuarto de estar»— o un personaje identificado con el autor. Ahora, en «La alegría de vivir», Paso defiende dos postulados: el derecho a rebelarse cuando las cosas van mal en el matrimonio y el derecho a vivir en una Babia feliz y con-

fiada. Para justificar la rebelión, y que le sea perdonada, Paso pone en línea a una esposa horrible, a una muchacha dulce y magnífica y —a esto me refería al hablar de legalismo— a la seguridad de una sentencia canónica de nulidad de matrimonio. Para defender «la alegría de vivir», el comediógrafo introduce un elemento de la misma contundencia: al protagonista le tocan dos millones en la lotería. Así no hay problemas, claro.

Sólo añadir que la comedia está interpretada con brillantez y eficacia por un grupo de actores, entre los que es necesario mencionar a Ramón Corroto, Cándida Losada, Julia Caba Alba e Irene Gutiérrez Caba.

sido el previsto: corrección y solvencia, aun sin alcanzarse nunca lo excepcional.

Otra representación de cámara de interés fue una versión de «El cantar de los cantares», sometida a la obligada estructuración declamatoria exigida por el texto. La música completó esta fisonomía especial del espectáculo situado a mitad de camino entre el oratorio y la representación teatral. El T.E.U. contó con la participación de la Coral de Santo Tomás de Aquino.

Una tercera representación de cámara era esperada esta semana. Pero se ha aplazado. Se trata del que promete ser discutido estreno de «Las criadas», de Jean Genet.

## En el Lara, «El acero de Madrid»

En Murcia se celebró hace unas semanas el Festival Nacional de Teatro Universitario. Estuve allí de jurado y asistí a una serie de representaciones, en el mejor de los casos entusiastas. Sólo hubo una excepción: «El acero de Madrid», de Lope, montado por el T.E.U. de Madrid. Fue una representación consistente, dirigida por García Tolledo. Ahora, el T.E.U., que se llevó varios premios en Murcia, ha presentado la pieza en el Lara de Madrid. El juicio general ha

## Un estupendo homenaje a Buero

«Sirio», revista editada por la Organización Nacional de Ciegos, ha lanzado un número especialmente dedicado a «En la ardiente oscuridad», de Buero. Quiero recoger la noticia, porque entraña una cordial y ejemplar actitud de la Organización con respecto a nuestro autor. La pieza ha sido impresa en el sistema Braille, para que los ciegos puedan conocerla. El primer ejemplar, en encuadernación de lujo, ha sido entregado a Antonio Buero por el director de «Sirio». SIGUE



«La señal de fuego», de Diego Fabbri, en el teatro Lara

**Fabbri, en versión  
española**

En el Lara, otra obra muy encajada en su tradición. «Teatro católicos», así, entre comillas, en la medida en que temática y formalmente se ajusta a los cánones un tanto convencionales que definen esta especie teatral. Teatro con el aire de ceremonia repetida. Con su engolamiento, su soniquete y su retórica peculiar. Fabbri añade un propósito de confesión general, que acaba siempre empujándose por la carpintería habilidosa de que se sirve. Sus puntos de apoyo acababan siendo las grandes frases, los grandes gestos, los espectaculares milagros. A su teatro le falta lo que casi siempre se echa de menos en todo este teatro definido como «católicos»: una sinceridad para abordar los problemas en un plano realista y social. Defecto especialmente grave en una obra como «La señal del fuego», cuya problemática nos remite, en lo fundamental, a esa vertiente.

Varios padres jesuitas, procedentes de diversos países, se reúnen en Berlín para estudiar la situación de sus iglesias. Se discuten las relaciones entre Iglesia, Estado y Sociedad. Se inquiere sobre las causas de que el cristianismo no construya su propia historia en lugar de padecer la historia que hacen los políticos. Los personajes aparecen diferenciados esquemática y burdamente. Importan, en definitiva, sus argumentaciones. Y éstas, a pesar de ir montadas sobre unas cuestiones graves y serias, nunca sobrepasan lo trivial. Pemán, por su parte, añade a la pieza su reconocida capacidad para la ironía y el alfilerazo respetuoso.

¿Qué queda, en resumen? Una moraleja archisabida, aunque todavía escandalice a cierta gente: los «mejores» no son los que hablan «ex cátedra». El jesuita español (¿qué cosas le hace decir Fabbri!) y el enviado de Roma se quedan «fuera del juego» religioso en el que entran los personajes aparentemente más simples.

A Pastor Serrador le aplaudieron una escena. Otros intérpretes fueron Francisco Piquer, María Luisa Lamata, Antonio Quijpo, Angel Terrón, Manuel Soriano, Fernando La Riva, Manuel Torremocha, Enrique Closas, Manuel Andrés, Maravilla Blanco, Gregorio Blanco y Francisco Taure.

Quiero añadir que la acción está llena de decisiones ingenuas, en absoluto contraste con el clima de «suspense» que Fabbri quiere establecer desde el comienzo. En estos casos, fallado el fondo y la lógica, «La señal de fuego» resulta un puro disparate.

J. M.

PARIS: TEATRO DE



Amelia de la Torre, María Asquerino y Rosario García Ortega, durante la representación en el Sarah Bernhardt

**Juicio unánime: «LA BELLA MALMARIDADA», espectáculo de gran interés**

**S**ARAH Bernhardt y Lutece cubren ya la última fase del Teatro de las Naciones. Quedan todavía algunas compañías importantes, entre las que destaca el Piccolo Teatro de Milán, que dirige Giorgio Strehler; el Teatro Real de la Moneda, regido por Maurice Bejart, y el Royal Shakespeare Theatre. Esperamos poder ofrecer amplia y directa información crítica en los próximos números.

En esta crónica queremos, sobre todo, recoger los comentarios de prensa dedicados a «La bella malmaridada» y celebrar la atención suscitada tanto por la titular del María Guerrero como por el cuadro flamenco de Zambra. Un cuadro en el que, gracias a la Antología del Cante Flamenco, figuran varios «cantaos» y guitarristas ya populares en los medios discófilos de Francia.

Roger Wild, en Nouvelles Littéraires, resumía así su impresión sobre el espectáculo: «A mitad camino entre

el grito y el gemido, el canto primitivo andaluz es la más profunda expresión de la angustia. Encierra una capacidad ilimitada de poesía. Por eso figura con todos los honores en el programa del Teatro de las Naciones.»

Esto hay que escribirlo, porque aquí nos parece que el flamenco viaja siempre un poco de tapadillo. Y el triunfo de Zambra ha sido clarísimo. «¡Ah, si los actores del teatro español fuesen tan actores como los flamencos y como los toreros! ¡Serían los mejores del mundo!» Esto se lo oí decir una vez a Planson frente a nuestro asombrado director general de Cinematografía y Teatro de hace unos años.

En el Sarah Bernhardt, buen triunfo de «La bella malmaridada». La noche de la primera representación estalló una bomba en el puesto de policía inmediato al teatro. El Sarah Bernhardt está muy cerca del palacio de justicia donde juzgaban a Salan y la bomba formó